



CATEQUESIS DIA 28 – TRATADO [218-221]

Estamos en el día vigésimo octavo, y en el texto que tenemos para meditar, san Luis habla de la transformación que la Virgen produce en nosotros, porque nos transforma en su hijo Jesucristo. En el texto que nos toca meditar hoy, san Luis trae dos imágenes concretas y particulares, cotidianas, que realmente nos pueden ayudar a entender esta transformación que realiza en nosotros cuando somos devotos de María Santísima.

En primer lugar, dice él que la Virgen María es como un árbol, una planta, porque, en primer lugar, crece y se desarrolla... o incluso puede morir. Y es un árbol, porque da fruto que es Jesucristo. Por eso esta devoción nos pide que plantemos a María en nuestro corazón, así podemos tener el fruto de este árbol, Jesucristo.

Y explica también san Luis, que con María se trabaja poco. Si uno tiene plantado este árbol en el corazón, el árbol crece y da su fruto. Y uno obtiene este fruto gracias al árbol, gracias a María. Pero hay que plantar este árbol. Y ella se ocupará de nuestros negocios.

Ella trabaja de día y de noche. Se trabaja poco con María. Ella es Madre que vela por nuestros asuntos

Y menciona san Luis que «no hay noche en María». Es una expresión muy interesante. En primer lugar, porque no hay pecado en ella, y en segundo lugar —podemos darle esta aplicación— nunca se descansa, nuestra santidad siempre está en crecimiento. María no deja de trabajar nunca por nosotros.

En relación a lo primero —a que María no tiene pecado— hay que recordar aquella frase que tanto gustaba a Juan Pablo II, que «María es toda santa». Es una frase que él toma de este documento del Vaticano II, *Lumen Gentium*. Y hace referencia al saludo del ángel en la Anunciación: «llena de gracia, el Señor está contigo», es decir la que no tiene mancha. Gracias a que ella es inmaculada, nos puede transformar en Jesucristo. Y dice Juan Pablo II: «La gracia [...] realizó en María la nueva creación, haciéndola plenamente conforme al proyecto de Dios»¹. Por eso ella nos puede transformar en Jesucristo. Ella entera es de Jesucristo. Ella es otra Cristo, perfectamente. Ella está plenamente en conformidad con el proyecto de Dios. Ella sabe transformarnos en Jesucristo, porque ella primero lo hizo consigo misma.

El segundo ejemplo que trae san Luis María es del molde. Y dice que María es *molde de Dios*. O sea, que, si se vierte un líquido dentro del molde de María, obtenemos la imagen de Jesucristo, ese es el producto que se obtiene de María. No se obtiene la imagen de María, sino la de Jesucristo.

María es molde de Dios, si uno se arroja dentro de ese molde, uno sale transformado en

¹ SAN JUAN PABLO II, *Audiencia General*, 15 de mayo 1966.



Jesucristo. Ella es el molde de los santos. Ella produce los grandes santos.

Si uno mira con detenimiento la vida de los santos, siempre se encuentra un amor especial por María. No hay santidad sin María. Hace falta derramarse dentro de este molde.

Nosotros tenemos que hacer lo mismo. Debemos verternos dentro de este molde. Hay que volverse líquido, hay que destruirse, fundirse y salir transformado en Cristo.

Meditemos en esto, en que debemos transformarnos en cristo a través de María. Ella es árbol y molde.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.